



La tarde libre

Anxo Carracedo

Parte I

Fuimos peces locuaces
en estanques contiguos
recipientes de vidrio
madrugadas salvajes.

Piel de los nudillos sobre el muro
vistiéndolo
como un mosaico de certezas
joven cicatriz sin telegrama

mi deseo entonces
una mampostería de labios

mi destino extraviado
desmigajarme en tus ojos
hacerlos tierra de labor
y de ti

Parte II

Viento
que mueve la espiga
que roza tu rostro

heme aquí.

Hay tanta lluvia en la calle
lo dice el cristal

llueve sobre lo llovido
lloviendo

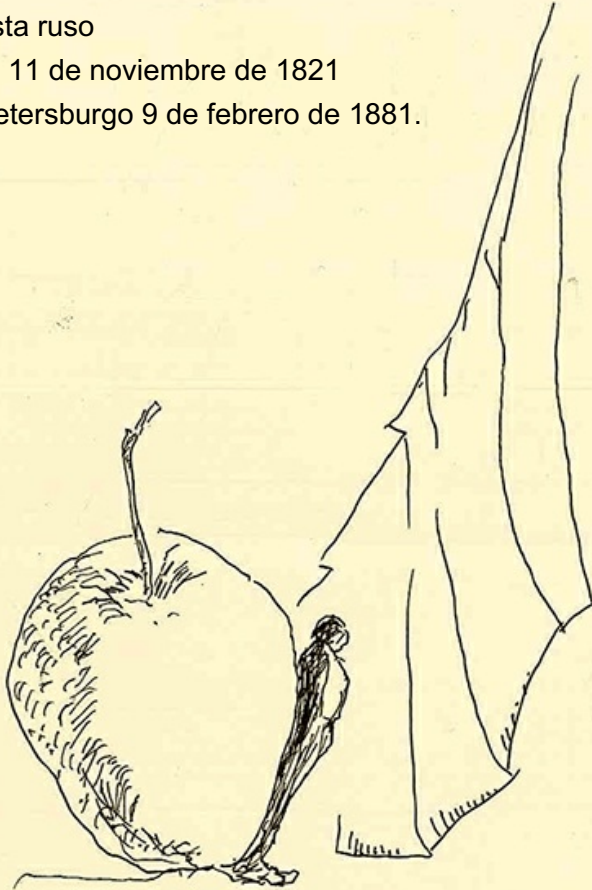
limón endecha
voy a buscar la dicha
en el cristal

voy a negarte

una excepción dodecafónica
en tantas cosas

senderos no hollados
por más que el tiempo a mis espaldas
se multiplicase como mercancía obsoleta
y tu nombre deviniera
un felino
al acecho en cada página

tu nombre en diminutivo
felino agazapado en la taiga de Fiodor Dostoievski
novelista ruso
Moscú 11 de noviembre de 1821
San Petersburgo 9 de febrero de 1881.



Músculo del otoño
la nuez en tu mano

conjuro del milímetro
insoslayable

músculo del otoño
el aire trabaja su aposento
entre piel y piel
siempre

lloverá tal vez
esta tarde

y a mantener la palabra tres noviembres
y a mantener la palabra de orilla a orilla
y a sostenerla con el fervor infalible
de los alisios

tres noviembres
y el mundo seguirá lloviendo
y el mundo seguirá redondo y estúpido

voy a achatarme por los polos
y a llover lluvia en la calle

voy a llover lo llovido
lloviendo

limón endecha
voy a darme el capricho

tres noviembres
y el mundo seguirá girando
y diremos aquello de
yo era un estúpido y lo que ha llovido me
ha hecho dos estúpidos
o veintisiete estúpidos lloviendo en la calle

entre el cielo y el mar
no hay horizonte
solo la lluvia
que lo ocupa todo

llueve sobre lo llovido
lloviendo

lo dice el cristal
limón endecha
hay tanta lluvia en la calle
y las cosas tan se dejan ir

las cosas
tan si ruido
tan sin queja

tan sin ti.

Cuánto dura esta mañana
y esta noche pobre
y este cuento de vencejos
y este aire quieto alrededor
que no es éxtasis de insomnio

y quién podrá medir el desgarró
en el roce abortado

quién ajustar el par de apriete
del abrazo

la puntualidad lunática en camiseta de once varas
nuez contra nuez se quiebra

pongo con mi mano
la joven carne del fruto
en la tuya

este
damas y caballeros
es el grado del abismo
(amor, según algunas fuentes)

lloverá sin duda
esta tarde
músculo del otoño.

Contigo también hubo un siglo de plata
una meseta abrasada de despojos
y un llanto sereno por la edad dorada

desde una eminencia del terreno
que construimos con escombros de bostezos
y arcones exhaustos de esperanza
la he visto alejarse
restaurar la línea veloz del horizonte
con la alineación irreprochable
de un tren de mercancías

buceador en el abismo de tus mensajes
en esta caligrafía sin serifas
leo
que esta vez ni siquiera gozaré
el sabor dulce de la última palabra

resultado del ejercicio heroico
de negarte una respuesta

blasfemia contra la simetría sagrada
de la correspondencia

trofeo antiguo cobrado en las cenizas
aun candentes de mis bronquios.

porque nunca hubo una despedida
sino la mirada sumaria
hiriendo la penumbra densa
del tabaco y otras sustancias

pelotón de párpados morenos
¡abran fuego!

¿y qué más?

la frente grasa y tibia
el despertar culpable
la ducha desconfiada
la piel tan dócil retornando a sus lugares

lo que fue
y tal vez
lo que aun espera

mas ya no en callejones
milimetrados de sombras
sino en plazas diáfanas
y demás lugares para el paseo

ya no en verdad que prende
a cada palabra
a cada gesto que la niega
y no se extingue

queda
cierta inercia fría de la carne
y un manojo de hábitos desteñidos

lo demás
lo que fue ardiente
es hoy inocuo.

Parte III

Una especie de patria
donde criar los ojos.

Nada vuelve
nada vuelve a ser

cada mañana es
una fundación
aire nuevo a tus preguntas

Todo en ti era desmayo
Velocidad y Fuego
exhalación de los avellanos

todo en ti era desmayo
Velocidad y Fuego
Roca metamórfica

¡Óyeme!

el que entró en tu boca
no fui yo

la madre Tierra entró en tu boca

quien frunció tu pecho
no fui yo

la madre Tierra frunció tu pecho
por mi mano

Los dos botones alzados de tu pecho

Velocidad y Fuego
ebrias ramas de avellano
ocultaron la vereda

todo en ti
roca metamórfica
entraña de la madre Tierra

no fui yo quien frunció los dos botones de tu pecho

Velocidad y Fuego
niebla sobre el cordal
todo en ti era desmayo.

un vómito en el espejo

lo nunca visto

tu miedo de hoy
no es tu miedo de ayer

tu miedo de ayer
cría malvas
en el cepillo de dientes

tu miedo de hoy
llena las estanterías
de los grandes almacenes
pero
ya no hay grandes almacenes

y nada vuelve

(recuerda)

nada vuelve a ser.

Esta luz es un cadáver al oreo
una palidez de estaño amordazado

esta claridad viste el silencio
y le otorga volúmenes pesados
que al constituirlo lo hacen cuerpo

este fulgor es un buey despiezado
sobre el que ha llovido un año entero.



Anxo Carracedo (A Coruña, 1970)

es licenciado en Filosofía. Ha trabajado Como periodista en Diario 16 y como redactor y editor en diversos medios y Agencias de comunicación. Es autor de los blogs [Artefloralpararumiantes](#) y [Microdespertares](#). Algunos de sus escritos, en prosa y En verso, han sido publicados en las revistas digitales españolas Laduda.net y Caja de Resistencia, y en la mexicana Monolito.

La tarde libre, pertenece a su primer libro de poemas, publicado por ediciones *En Huida*, prólogo de Eduardo Moga e ilustraciones de Juan Carlos Mestre.